

Representaciones sociales del trabajo sexual en migrantes venezolanas¹

Veruska Beatriz Petit Rangel ²

²Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo, Venezuela.

Correo electrónico: veruskapetit1@hotmail.com

Resumen

La investigación tuvo como propósito comprender las representaciones sociales del trabajo sexual en migrantes venezolanas. Se realizó dentro del paradigma interpretativo, usando la investigación cualitativa y el método fenomenológico. Los informantes clave fueron cuatro personas radicadas en Colombia, que ejercen como trabajadoras sexuales. Se aplicó una entrevista a profundidad individual, analizadas con el método hermenéutico-dialéctico, posteriormente, se sometieron a procesos de categorización y triangulación de expertos. De los procesos de análisis, emergieron cuatro categorías: migración, ser prostituta, confrontación con la sociedad y con la familia y autoconcepto, que se unían al nodo central representaciones sociales del trabajo sexual. Para estas mujeres su oficio representa un trabajo como cualquier otro, que tiene experiencias positivas y beneficios, relacionados con el dinero y la calidad de vida; y otras vivencias negativas asociadas con la discriminación, el riesgo de violencia y costos emocionales que generan en ellas diferentes percepciones sobre lo qué son.

Palabras clave: representaciones sociales, migrantes, venezolanos, trabajadores sexuales.

Social representations of sex work in Venezuelan migrants

Abstract

The purpose of the research was to understand the social representations of sex work in Venezuelan migrants. It carried out within the interpretive paradigm, using qualitative research and the phenomenological method. The key informants were four people based in Colombia, who work as sex workers. An individual in-depth interview applied, analyzed with the hermeneutical-dialectical method, subsequently; they subjected to expert categorization and triangulation processes. Four categories emerged from the analysis processes: migration, being a prostitute, confrontation with society and with the family, and self-concept, which joined the central node with social representations of sex work. For these women, their trade represents a job like any other, which has positive experiences and benefits, related to money and quality of life; and other negative experiences associated with discrimination, the risk of violence and emotional costs that generate in them different perceptions about what they are.

Keywords: social representations, migrants, Venezuelans, sex workers.

¹ Artículo de investigación derivado del Trabajo de Grado titulado: Representaciones sociales del trabajo sexual en migrantes venezolanos, presentado en la Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela.

Introducción

En el imaginario social, de acuerdo con Montoya y Morales (2015), suele relacionarse el trabajo sexual con mujeres, ignorando que el hombre también puede dedicarse a ello y quien ejerce dicho oficio, el cual se conoce en el argot popular como el oficio más antiguo del mundo, es calificado con peyorativos o adjetivos despectivos como putas, mujer fácil, mujer de la vida alegre, entre otros, generalmente haciendo referencia a la figura femenina.

Por consiguiente, lo anterior deja ver que en la sociedad moderna prevalecen tabúes sobre las personas que se dedican al trabajo sexual como oficio y, aunque existen términos menos despectivos, como el trabajador sexual, se califica como una actividad poco moral y ética, que atenta contra los más elevados valores. En este sentido, Villa (2010), explica que son apreciables distintas normas morales asociadas al género cuando se trata de la sexualidad y su vivencia, pues en el caso de los hombres se acepta la tenencia de varias mujeres o el ejercicio sexual con desconocidos pues esto les da estatus en sus grupos de pertenencia, pero en la mujer el escenario es diferente: se empequeñecen y se les margina, el hombre es limpio y la mujer es sucia.

Cabe destacar que un punto importante para comprender la magnitud del problema, es el hecho de que el trabajo sexual contemporáneo se ha transformado, según refieren Montoya y Morales (2015), ya no solo la ejercen personas de bajos recursos o vulnerables socialmente como una forma de obtener sustento para ellos y sus familias, lo cual continua siendo, aparentemente, la mayor causa; sino que también es practicada por mujeres y hombres pertenecientes a clases sociales más favorecidas, en diversas modalidades como el prepago, que les genera cuantiosos recursos económicos. Además, Tirado (2011), plantea que económicamente hablando trasciende fronteras pues la mano de obra, es decir, el trabajador sexual se traslada hacia otros países con mayor poder adquisitivo desde naciones más pobres como sucede en África o América Latina, para incrementar sus ingresos; lo cual implica, a su vez, la expansión del alcance del fenómeno en distintos espacios geográficos y sociales donde puede haber una connotación diferente sobre el asunto.

Bajo esta mirada, los datos proporcionados por Terradillos (2006), dentro de España, sirven para ejemplificar lo expuesto: “el porcentaje de mujeres inmigrantes que ejercen la prostitución supone más del 90% del total” (p. 53). Aunado a ello, la investigación de López (2016), señala que en Europa las últimas dos décadas se han caracterizado por un alto flujo migratorio de trabajadores sexuales que transitan por el continente dándole dinamismo al fenómeno; además, muchos emigrantes, que el autor mencionado denomina trabajadores sexuales transnacionales, se dirigen a países donde el oficio es criminalizado, por lo cual son blanco de estigma, discriminación y victimización, no solo por su estatus

de migrante, sino por ser trabajadores sexuales. Esto se confirma, aunque con mayor data en el tiempo, con la información proporcionada por Holgado (2001), quien cataloga a dicha población como vulnerable pues sufren indefensión ante distintos tipos de abusos: físicos, psicológicos e incluso legales, lo cual, en el caso particular de las mujeres, las coloca en una posición deshumanizante al cercenarse sus derechos más básicos.

En América, la situación no parece ser diferente a la descrita, tal como reporta Palacios (2016), porque las mujeres emigrantes son un número en crecimiento y constituyen una cantidad importante de mano de obra que puede ser más barata en distintos rubros económicos, pero al ser víctima de prejuicios por su condición de extranjeras, pasan a dedicarse a otros oficios, donde la industria del sexo lleva la bandera, quizá porque están obligadas a cubrir gastos, satisfacer necesidades y esto las conlleva al trabajo sexual como una forma de subsanar sus obligaciones.

Ahora bien, se ha planteado el trabajo sexual es un fenómeno global, que ocupa distintos espacios del quehacer humano, aun cuando existen tabúes, criminalización y estigmas respecto al oficio; a lo cual se debe agregar la intensa movilidad migratoria que se vive en el mundo actual producto de la globalización, lo que abre un contexto en el que este oficio está presente más de lo que muchos aceptarían y afecta, en variadas formas, a personas de distintas nacionalidades. Con esta premisa, se abre la posibilidad de que la diáspora venezolana, que actualmente tiene un número significativo, en algunos casos pueda tener en este tipo de trabajo un oficio que le permita obtener ingresos.

Para ampliar la información anterior, los migrantes venezolanos, una cantidad en ascenso según cifras de la Agencia de la ONU para los Refugiados (Acnur, 2019), son personas que se han distribuido en distintas partes del mundo, con una fuerte presencia en otros países latinoamericanos, especialmente Colombia, por su cercanía fronteriza y la posibilidad de volver a Venezuela en un menor tiempo y con menores gastos económicos. Dichos migrantes, de acuerdo con el estudio realizado por Martínez y Uchima (2020), en la ciudad colombiana de Pereira, suelen ser víctimas de estigma social por parte de los empleadores, lo cual es un limitante para obtener trabajo y para su inserción en los mercados laborales, como producto de la informalidad, estereotipos o desinformación, lo que genera en los ciudadanos venezolanos baja autoestima, depresión y pobreza, al mismo tiempo que los obliga a aceptar empleos subpagados en condiciones cuestionables e incluso mirar hacia otras opciones menos probas como el trabajo sexual.

Lo anterior, concuerda con lo explicado por el Banco Mundial (2018), entidad que se ha dedicado a analizar el impacto de la migración venezolana hacia Colombia y, entre otros tópicos, ha encontrado que “algunas migrantes venezolanas se han visto obligadas a ejercer la prostitución como uno de los medios para atender sus necesidades económicas y la de sus familias” (p. 87); además, esto se hace con

cierto margen de discriminación, pues se ejerce en condiciones desventajosas comparadas a las que poseen las trabajadoras sexuales colombianas. La entidad señala que las venezolanas deben adquirir sus propios preservativos, son víctimas de distintos tipos de violencia y limitadas en horarios o sitios para ejercer la actividad; aunado al repudio y rechazo al que son sometidas por parte de la población general, e incluso por otras trabajadoras sexuales.

Evidencia de ello es presentada por Mosquera (2020), quien entrevistó a un grupo de prostitutas venezolanas en Colombia y encontró que “fueron estigmatizadas y experimentaron violencia y discriminación por parte de colombianos e instituciones gubernamentales. Ellas se volvieron portadoras de un doble estigma: indocumentadas y prostitutas” (p. 85). Además, sus experiencias de violencia física y psicológica, que provienen de clientes, otras trabajadoras sexuales y la sociedad en general, han sido invisibilizadas porque se consideran como sujetos no deseables para el país, cuestión que dichas mujeres parecen aceptar por no tener la potestad de denunciar, mayormente en el caso de las indocumentadas, y por el miedo a ser deportadas y no contar con recursos para el sustento económico de sus familias o abandonarlas en el referido país.

Al respecto, Mingorance (2015), explica que los trabajadores sexuales están en una posición vulnerable que se potencia en el caso de las mujeres y en la población migrante; son personas menospreciadas por la sociedad, con deterioro de la autoestima, sentimientos de culpabilidad y carencia de vínculos afectivos. Asimismo, Rodríguez (2015), menciona que las prostitutas se disocian de su cuerpo, se distancian de sus propias experiencias personales, incluso pueden llegar a banalizar el sexo.

Pero no solo las mujeres venezolanas se dedican al trabajo sexual en la nación colombiana, un buen número de hombres también ejercen el oficio, como refieren en su estudio Fulquene y Barrera (2019), motivados por la conducta expulsora de la que son objeto en su condición de migrantes y la obligatoriedad de cubrir sus necesidades básicas; cuestión similar a lo que ocurre con sus congéneres según lo evidenciado en la investigación de Mosquera (2020). Los hombres están en una posición de sexo-servidor que transcurre paralelamente a otros proyectos, lo ejercen de forma consciente y voluntaria porque les permitiría alcanzar un mejor estilo de vida; pero dentro de un contexto anónimo, con invisibilidad como persona más no de la actividad que realizan, porque, aunque en menor medida que las mujeres, son estigmatizados y violentados.

Entonces, es posible que cada persona, desde su posición particular le otorgue a al trabajo sexual en general y a su experiencia como trabajador sexual, un significado que proviene de sus cogniciones y aprendizajes sobre este particular, por lo cual la investigación se orienta a conocer las representaciones sociales que tienen los migrantes venezolanos, radicados en Colombia, respecto al mencionado oficio y ante el hecho de que las personas se dediquen a ello.

Sobre este concepto, la teoría más argumentativa fue propuesta por Moscovici (1979), quien plantea que las representaciones sociales son “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (p. 11). Más adelante, Moscovici y Hewstone (1986), proponen que son “constructos cognitivos compartidos en la interacción social cotidiana que proveen a los individuos de un entendimiento de sentido común” (p. 185).

En el orden de lo planteado, las representaciones sociales constituyen un cúmulo de creencias y símbolos que la persona toma como referencia para realizar sus propias e individuales interpretaciones de aquello que le ocurre; cuestión que le permite, a su vez, darles sentido a distintos eventos, esperados e inesperados; o de categorizar el entorno, los otros o cualquier fenómeno que le ocupe y de una u otra forma interactúe con ella.

Entonces, como explican Farr y Moscovici (1984), estas representaciones tienen dos funciones, por un lado, es una especie de brújula que orienta al individuo en su mundo material y social, confiriéndole la posibilidad de adaptarse y dominarlo; por otro lado, brinda símbolos y códigos para la interacción social, de modo que se puedan clasificar y nombrar los diversos objetos sin ninguna ambigüedad porque se ajustan a los parámetros del entorno.

Sobre las representaciones sociales del trabajo sexual, Ruiz (2008), plantea que suelen estar mediadas por el discurso de los medios masivos de comunicación y del sentido común, donde permanece oculto el hecho de que es una relación social en que intervienen hombres y mujeres insertos en una sociedad más amplia que legitima sus prácticas; pero se deja ver una asimetría de poder, en la cual la mujer está desfavorecida porque a ella se le considera inferior; mientras que el hombre satisface una necesidad que le es natural; lo cual hace que no se problematice el trabajo sexual y que no se considere una sociedad en la cual esta no exista.

Aunado a lo anterior, Delgado y Gutiérrez (2014), encontraron una representación ingenuamente idealizada de los servicios sexuales, al destacar la consideración de la misma como elección libre de las mujeres que la ejercen, y desatender a los datos sociológicos de marginalidad y de economía criminal organizada en torno a ella. En este sentido, se veía el trabajo sexual como una forma de que los hombres que no podían tener relaciones sexuales por otros medios, pudieran satisfacer su necesidad; o como una actividad que debía ser fiscalizada porque generaba cuantiosos ingresos económicos.

Por su parte, Pantoja y Parraguez (2010), realizaron un estudio comparativo de las representaciones sociales acerca de la prostitución en población chilena y española, considerando específicamente a personas que trabajaban en la prensa escrita y encontraron distintas posiciones en diversas áreas que reconocían a individuos y comunidades de individuos que realizan su experiencia

social reconociendo la existencia del fenómeno y remitiendo a su realización práctica en la realidad de acuerdo a sus intereses personales y/o comunitarios. Además, se le veía como una realidad social inserta activamente en la vida diaria, realidad que se integra, se vigila, se norma y se conceptualiza según las subrealidades que de ella se desprendan.

Por consiguiente, aun cuando hay importantes evidencias de cómo viven la experiencia de ser trabajadores sexuales hombres y mujeres venezolanos migrantes en distintos países y cuáles son las representaciones sociales más comunes sobre la prostitución en distintos ámbitos culturales, no ha dejado de ser un tema que deba estudiarse para profundizar no sólo en las causas o motivos que los llevan a dedicarse al oficio, sino para comprender cómo manejan su situación, cómo afecta a nivel psicológico y cómo se han adaptado al nuevo país, cuestión que le confiere relevancia contemporánea a la investigación, dado que el flujo de migrantes venezolanos no parece disminuir y que muchos toman la decisión de ejercer el mencionado oficio.

Con todo lo anterior, se considera importante ampliar las investigaciones cuyo eje central gira en las creencias, ideas, en las opiniones de los migrantes venezolanos que han decidido dedicarse al trabajo sexual en sus países de acogida, así conocer el significado que le atribuyen a tal oficio, las vivencias asociadas al oficio y el impacto psicológico en su cotidianidad y círculo social. En este orden de ideas, se considera oportuno el estudio de las representaciones sociales que tienen estas personas. Es necesario destacar que se consideran mujeres y hombres, pues las perspectivas individuales son importantes para los fines de la investigación, en función de la visión que se tiene sobre la sexualidad de acuerdo con el género dentro de las sociedades latinoamericanas. Esto permitiría comprender cómo ser hombre o mujer puede modificar la experiencia de trabajar en la prostitución.

De esta forma, la relevancia humano-social parte del considerar las visiones y narrativas propias de los trabajadores sexuales, de ambos géneros, para analizar sus vivencias dentro de una realidad única para cada quien, que está rodeada de diversas construcciones sociales respecto al trabajo sexual como oficio; cuestión que brinda un escenario para la formulación de recomendaciones dirigidas tanto al sexo-servidor como a la población y sociedad en general, para así manejar adecuadamente los agravios, adaptarse a su nuevo entorno; promoviendo, una perspectiva más humanizada del migrante y trabajador sexual. En tal sentido, la relevancia científica del presente estudio radica en los aportes sobre la experiencia de los trabajadores sexuales migrantes, que sirva como antecedente a las futuras investigaciones que busquen profundizar acerca de la variable y población estudiada.

Al considerar lo expuesto, se realiza la investigación para responder a la pregunta ¿cómo son las representaciones sociales del trabajo sexual en migrantes venezolanas? Para ello, se tomaron en cuenta los testimonios de mujeres, que vivían en Colombia y ejercían la prostitución, con la finalidad de

conocer sus vivencias, sus creencias e ideologías y cómo ha podido impactar en su cotidianidad; para dar respuesta al propósito del estudio, el cual fue: comprender las representaciones sociales del trabajo sexual en migrantes venezolanas.

Materiales y Métodos

Dentro de los diversos modos de realizar investigaciones científicas, se adoptó el paradigma interpretativo, pues este fue el adecuado para comprender la experiencia individual de los migrantes venezolanos que se dedicaban a ser sexo-servidores, ya que permite entender la realidad desde la construcción que le da el sujeto y los significados que aquel atribuye a sus vivencias desde la perspectiva que le brindan sus creencias, conocimientos y experiencias pasadas. En este sentido, se escogió la investigación cualitativa, porque la misma ayuda a ver las construcciones, a indagar en la subjetividad, a entender la vida de la persona según sus interpretaciones. De este tipo de estudio, se consideró el método fenomenológico para profundizar en el propósito, dado que coadyuva a profundizar en la psique, a conocer cómo los involucrados definen su mundo, su estilo de vida y la representación de lo que hacen.

Conforme al propósito de la investigación, la selección de personas para el logro del mismo se realizó bajo los procedimientos particulares del método cualitativo, pues se requería de ciertas particularidades para pertenecer al grupo de informantes clave, denominados así porque son individuos que aportan la información necesaria para estudiar e interpretar la realidad social, su propia realidad, que para el caso fue la experiencia de ser migrante y dedicarse al trabajo sexual. Para la elección se utilizó un muestreo por bola de nieve, donde una persona con la cual se estableció confianza, dentro de límites éticos, fue llevando a otra que también ejercía el mencionado oficio. En este orden, se contó con una muestra de cuatro personas, todas mujeres venezolanas, entre los 20 y 25 años de edad, radicadas en Colombia dedicadas al trabajo sexual, quienes participaron de manera voluntaria y consentida.

La información se recolectó mediante la entrevista a profundidad, que permitió formular una serie de preguntas a los participantes para conocer sus ideas, creencias y opiniones sobre el trabajo sexual como oficio. Para resguardar el anonimato y confidencialidad de los informantes, se acordó realizar las entrevistas de forma online, usando una plataforma de llamadas, y que no se estuviera en presencia de otras personas. La investigadora dirigió cada una de las entrevistas, que fueron individuales y en cantidad de una por informante, es decir, se totalizaron cuatro. Como preguntas generadoras se tuvieron: 1) ¿cuéntame cómo es tu vida de migrante? 2) ¿Qué significa para ti el trabajo sexual? 3) ¿Cuáles razones te llevaron al trabajo sexual?, 4) ¿qué pensabas del trabajo sexual antes de dedicarte a ello?, 5) ¿cuál es tu opinión actual sobre el trabajo sexual?, 6) ¿cómo te hace sentir,

personalmente, tu oficio?

Se grabaron las entrevistas, únicamente en formato de audio, y estas se escucharon tantas veces como fue necesario para su transcripción en un programa computarizado, la cual se realizó respetando el contenido, sin cambios o alterar lo que se expresó, porque se debía contar con la información fidedigna. Para comprender las representaciones sociales, se utilizó el método hermenéutico-dialéctico, analizando las expresiones dentro del contexto subjetivo de los participantes, con sus significados propios y consultando el material teórico de referencia.

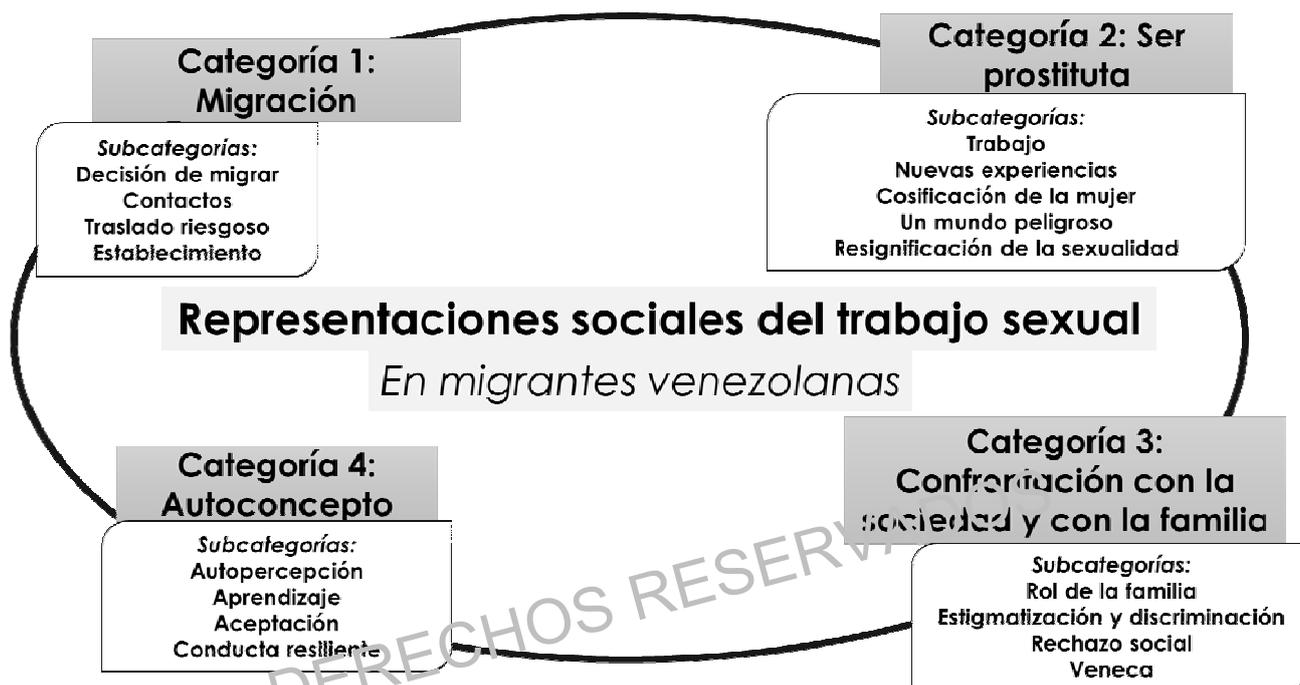
En función de condensar el análisis, se realizó una categorización, denominando los temas con una palabra o frase que le hiciera reseña, términos que eran excluyentes entre sí. Como parte de las interpretaciones, se acudió a tres expertos en el tópico de investigación, a saber, un psicólogo, un sexólogo y un sociólogo, se les entregaron las entrevistas en formato digital, con el espacio para realizar sus anotaciones respecto a las posibles categorías y opinaron sobre el trabajo realizado y soportaron con sus conocimientos la validez del proceso, en lo que se conoce como triangulación de expertos.

Resultados y Discusión

Del proceso de categorización inicial emergieron varias categorías y subcategorías importantes, que fueron contrastadas con las opiniones de los expertos; para la conformación de un nuevo grupo de análisis final que permite comprender la manera en la cual las mujeres migrantes venezolanas perciben y definen el trabajo sexual, desde su propia posición de dedicarse a tal oficio. De esta forma, el nodo central del análisis se denominó: representaciones sociales del trabajo sexual, que comprende las categorías y subcategorías que se observan en la Figura 1.

Figura 1

Representaciones sociales del trabajo sexual



Categoría 1: Migración: entendida como el proceso que viven las mujeres desde que toman la decisión de irse de Venezuela hasta que llegan a su nuevo destino en alguna ciudad de Colombia. Dicho proceso no es sencillo, por el contrario, parte de una serie de eventos que las conducen a pensar que la mejor solución está en establecerse en otro país; lo cual es complejo porque durante el traslado y la llegada se vivencian situaciones desagradables, hasta que culmina el viaje e inicia su establecimiento dentro del país de acogida. Las subcategorías emergentes fueron: decisión de migrar, contactos, traslado riesgoso y establecimiento.

Subcategoría decisión de migrar: es el conjunto de eventos que vivencian las informantes en su país de origen, así como el pensar qué pueden hacer para mejorar su vida y la de sus familiares que concluyen en que la única solución para sus problemáticas, principalmente económicas, radica en buscar opciones fuera de las fronteras, basado en las expectativas de mejores condiciones de vida personales y familiares. Lo siguientes hilos discursivos sirven como ejemplo de lo descrito:

“...un día estaba con mi mamá y mi hermana empezó a convulsionar por no tener su medicamento, mi mamá del mismo estrés que tenía se desmayó y yo estaba sola con ellas dos. Ahí fue que tomé la decisión que tenía que tomar una decisión así que hablé con mis hermanas y les dije que quería trabajar con ellas...” (I1, L: 34-37).

“Después de 4 años trabajando de esto, la situación del país me obligó a emigrar porque no tenía el mismo ingreso de antes y mi pareja me acosaba para que volviera con él, pero tenía miedo de que me golpeará de nuevo, temía por mi vida” (I2, L: 94-97).

“...yo no quería irme hasta que un día colapsé de tantas cosas que uno vive allá con los problemas de la luz, el agua, el gas, la gasolina, la comida, no hay casi trabajo y ya mi

hijo estaba sufriendo así que un día tomé la decisión de que era hora de irnos” (I3, L: 32-35).

“...el amor no cubre el hambre y a mi papá se le empezó a acabar sus medicamentos así que tocó empezar a tomar decisiones y una de ellas era emigrar...” (I4, L: 40-42)

Subcategoría contactos: comprende el círculo cercano o de conocidos a las mujeres de una u otra manera, las ayudan en su decisión y proceso migratorio; quienes le explican cómo debe llevarse a cabo o las impulsa a que el destino final sea Colombia, bien sea por el apoyo que les ofrecen o por cómo describen las oportunidades de crecimiento económico que tendrían en dicho país, que no necesariamente implican el trabajo sexual en primer orden. Como hilos discursivos de ejemplo se tienen los siguientes:

“...Ellas también trabajan en prostitución (*sus hermanas*), ellas fueron las que me trajeron acá a trabajar de esto, porque ganan muy bien *magnate* que ganan hasta 5 millones de pesos quien no vive bien así acá...” (I1, L: 25-27).

“El dueño del negocio donde íbamos a llegar teníamos todo cuadrado solo tenía que llevar mis documentos, él nos mandó el dinero para los pasajes...” (I2, L: 104-105).

“...Mi cuñada nos decía que le iba bien acá pero nunca le comentó a su hermano en que estaba trabajando, eso fue mi sorpresa al llegar y verla en ese mundo, sin embargo, yo apenas llegué intenté buscar empleo y en ningún momento conseguí...” (I3, L: 66-69).

“...tenía una amiga de la universidad, ella me comentaba que le iba bien y la gente la trataba con mucho respeto, por lo tanto, decidí comentarle que quería emigrar para ayudar a mis padres que en Venezuela no conseguía trabajo, aparte que no me alcanzaba el dinero para tantos gastos, que si me podía ayudar y ella me dijo que si entonces me envió el dinero para que viniera...” (I4, L: 46-51)

Subcategoría traslado riesgoso: implica el compendio de vivencias que las mujeres experimentan a lo largo del viaje que emprenden hacia su país de destino, Colombia, en sus casos particulares. Para ellas, no se trató de una travesía sencilla, sino más bien compleja, llena de riesgos físicos, emocionales y psicológicos; así como de la incertidumbre de si podrían lograr llegar a su destino con dinero para los primeros gastos y sin que nada malo les sucediera. Como ejemplo, se tomaron los hilos discursivos siguientes:

“...Sinceramente fue demasiado perturbador debido a que emigré en pleno tiempo de protestas... me manosearon me empezaron a decir vulgaridades y ponerme etiquetas como veneca, puta a que vienes, por un momento pensé que me iban a violar, pero el chofer pidió que no me hicieran nada...” (I1, L: 39-40, 45-48).

“nos dieron comida y nos explicaron las reglas del negocio, lo primero que hicieron fue quitarnos los documentos y explicarnos cuánto dinero debíamos ya, yo sentí miedo al verme indocumentada y con una deuda tan alta apenas llegando, pero entre las compañeras nos dimos apoyo y entendimos que esto era para largo...” (I2, L: 107-111).

“...cuando llegué a la frontera me encontré nerviosa debido a que tenía miedo de que me ocurriera algo, porque me habían dicho que era peligrosa, sin embargo, no pasó nada, ahí emprendí mi viaje hacia M todo el proceso fue tranquilo...” (I3, L: 47-50).

“...recuerdo que en uno de los pasos me agarró un grupo de esos como nosotros decimos de la guerrilla y estaban pidiendo dinero a todo el que pasaba, en el caso de las mujeres si no tenían dinero pasaba dos cosas le quitaban las pertenencias o abusaban de ellas...” (I4, L: 55-59)

Subcategoría establecimiento: es la llegada a la ciudad de destino, el punto final en el viaje que comenzó desde Venezuela, pero que también marcó el inicio de una vida completamente distinta; porque se estaba en un nuevo país, con costumbres diferentes, rodeadas de personas desconocidas y otras de apoyo. En este momento, surgen dudas referentes a su estatus legal y cómo van a manejarse dentro del país de acogida. Como ejemplos, se citan los siguientes hilos discursivos:

“Si actualmente hice el proceso del permiso de permanencia con mi cedula, es que antes el proceso para legalizarte era complicado porque tenía que tener pasaporte en cambio este me permitió hacerlo con la copia de mi cédula y partida de nacimiento, espero que pronto me llegue el documento.” (I1, L: 53-56).

“Intente hacerlo porque no me piden el pasaporte, si no que yo lo podía hacer con la cédula o con la partida de nacimiento...” (I2, L: 138-139).

“Acá no existe, yo cuando emigré solo lo hice con la cédula, por lo tanto, no accedí al permiso de permanencia y actualmente están dando uno, pero yo preferí no hacerlo porque no quiero dañar mi perfil para más adelante usarlo para viajar hacia otro país mejor como Estados Unidos. por ejemplo.” (I3, L: 57-60).

“Tengo el permiso de permanencia, yo lo logré sacar porque tenía mi pasaporte vencido, pero migración lo recibió y pude arreglar mis documentos para no estar ilegal, pero, de todos modos, ese permiso no ayuda tanto como dice, acá nos ponen demasiadas trabas” (I4, L: 68-72)

Categoría 2: Ser prostituta: es la decisión de dedicarse al trabajo sexual, como la única opción que se les presenta en el país de destino para generar los ingresos suficientes que les permitan cubrir sus propias necesidades y las de sus familiares. Para estas mujeres, en algunos casos, la prostitución fue el camino más llamativo en términos monetarios, aunque, aparentemente no fue por la facilidad, sino porque otros empleos no le resultaban tan beneficiosos económicamente; o porque ya lo ejercían en Venezuela y fue la continuidad de su trabajo. Las subcategorías emergentes fueron: trabajo, nuevas experiencias, cosificación de la mujer, un mundo peligroso y resignificación de la sexualidad.

Subcategoría Trabajo: la prostitución define un trabajo en el que se comercia con el sexo y con el cuerpo de la mujer. Para quien la ejerce existe una dinámica laboral que abarca a compañeros de trabajo, patrones y clientes, implica variedad de posiciones negativas y positivas que se entremezclan en un sub entorno social cotidiano. En algunos casos, se dignifica como una forma más de ganarse la vida, en otros casos representa un trabajo sucio, pero la única opción de tener estabilidad y buenos ingresos. Los hilos discursivos a continuación, ilustran lo mencionado:

“Es un trabajo desagradable, porque por más dinero que estés ganando estas vendiendo tu cuerpo y sentirse como mercancía llega un momento en que te hace sentir miserable...” (I1, L: 75-77).

“...es un trabajo como cualquier otro, aquí lo que importa es tratar bien a los clientes para ganar dinero, así que a mí no me da pena reconocer el trabajo que hago, porque sé que como mujer tengo derecho a decidir sobre mi cuerpo” (I2, L: 115-118).

“El trabajo sexual para mí es un empleo sin embargo esto no es para cualquier persona debido a que hay que soltar muchos tabús de la sociedad de la que venimos...” (I3, L: 181-182).

“Opino que es un trabajo digno, solo que depende del nivel de prostitución que estés ejerciendo de eso dependerá el estrato del cliente que tendrás, en mi caso yo solo atiendo máximo 2 clientes en un solo día porque me gusta dedicarles el tiempo que merecen, atenderlos y darles un buen servicio. Así que para mí es un trabajo en el que ofreces un poco de ti porque vendes experiencias y eso vale dinero” (I4, L: 174-179)

Subcategoría Nuevas experiencias: la introducción en el mundo de la prostitución, así como el ejercicio continuado de la misma le permite vivir a las mujeres migrantes venezolanas distintos escenarios que representan para ellas cambios y diferentes situaciones que pueden ser buenas y satisfactorias en algunos casos; mientras que en otras oportunidades serían vivencias negativas de humillación y vejaciones que, posiblemente, no sufrirían si tu trabajo fuera otro. Al respecto, los textos citados a continuación ejemplifican lo explicado:

“...hay momentos buenos en que uno viajaba entonces eso me permitió vivir experiencias que jamás había vivido y había clientes que me respetaban, pero había otros que me humillaban y me hacían hacer cosas que nadie jamás se abra imaginado” (I1, L: 77-80).

“...estuve con un cliente que estaba muy borracho y de repente empezó a pegarme hasta que me intento ahorcar afortunadamente pude defenderme y escaparme, pero ese tipo de situaciones ocurren muy seguido...” (I2, L: 208-212).

“Para mí fue un impacto porque yo antes no era de andar saliendo con diferentes hombres, mi pareja fue mi primer hombre entonces eso para mí fue duro...” (I3, L: 79-81).

“Empecé sin buscarlo, pero ahora no puedo parar cada vez tengo más clientes, me hacen regalos carísimos y en ocasiones me pagan extra para enviarle a mis padres en Venezuela. Mis clientes son comprensivos y aceptan mis normas de trabajo” (I4, L: 159-162).

Subcategoría Cosificación de la mujer: es el hecho de que la mujer es tratada por otros como un objeto que se puede comprar y utilizar a placer, pues no se ve como un ser humano que trabaja para cubrir sus necesidades; sino como un producto o un servicio por el cual se paga. Además, es posible que la misma mujer, se vea a sí misma de tal manera, con base en que vende una experiencia ya que es dueña de su cuerpo. Los hilos discursivos que sirven de ejemplo son los siguientes:

“...yo quiero pronto dejar esto porque me hace sentir como una mercancía que está al alcance de cualquier persona...” (I1, L: 131-132).

“...el jefe se dio cuenta y me regañó dijo que no podía hacer eso que entre menos supieran que estoy en Colombia mejor, que me acordara que yo aquí soy una mercancía que se vende” (I2, L: 140-142).

“...ya había firmado un contrato en el lugar donde trabaja mi cuñada no podía quedar mal con ella, pero me sentí como un objeto usado y sucio...” (I3, L: 85-87).

“...yo estoy ofreciendo un servicio como cualquier persona que vende un producto...” (I4, L: 183-184).

Subcategoría Un mundo peligroso: es el reconocer que la prostitución es un escenario complejo, que no es fácil o sencillo como quienes están fuera de este tipo de trabajo consideran. La mujer que se dedica a comercializar con su cuerpo entiende y manifiesta que su profesión es riesgosa tanto física como psicológicamente, pues debe tratar con personas peligrosas o mantener relaciones sexuales de maneras poco comunes; como se deja ver en los siguientes hilos discursivos:

“...Esto es un mundo en el que estas en constante riesgo y eso me hace sentir insegura” (I1, L: 135-136).

“Claro que es peligroso, aquí uno no sabe con quién se acuesta por estos negocios pasan todo tipo de persona desde muy culta hasta paraco, a veces hasta mujeres lo invitan a uno” (I2, L: 160-162).

“Si mucho, ellos me pueden desaparecer y nadie se enterará, inclusive ellos saben de la existencia de mi hijo y mi pareja porque una vez me lo comentaron por eso yo no puedo comentar nada a nadie así conocido, ni perderme sin pedirles permiso porque ellos ya saben cómo ubicarme ...” (I3, L: 156-159).

“...la que no piense bien lo que dice mientras trabaja se puede meter en un problema acá en este mundo hay gente sana como personas de trabajos oscuros, por lo tanto, la persona que lo haga tiene que estar clara de esa responsabilidad y de que por más que vea cualquier cosa no tiene por qué involucrarse si lo hace corre riesgos de cualquier tipo” (I4, L: 191-195).

Subcategoría Resignificación de la sexualidad: el tener sexo con diferentes personas, hombres, mujeres, transexuales incluso experiencias con menores de edad que serían ilegales; además, de practicar expresiones y actividades que se perciben como turbias, porque son fetiches y conductas patológicas que ellas no harían con una pareja formal, le dan un nuevo significado a la propia sexualidad, que parece verse reprimida o se buscaría ejercer en condiciones más pudorosas, sin fetiches ni fantasías perturbadoras; estas nuevas percepciones se dejan ver en los siguientes hilos discursivos:

“Pensé que era más fácil, solo tener sexo y ya pero no eso va más allá de hacerlo por el hecho de que no todo el tiempo te puede tocar algún cliente que sea agraciado y que sea aseado, la mayoría de los clientes son personas que no tienen una higiene adecuada, una mentalidad sana ellos van directo es a cumplir sus fantasías eso implique hacer cualquier cosa desde lo más perverso hasta lo más cochino” (I1, L: 138-143).

“Tener una relación sexual con una persona desaseada, borracha, drogados, que me pidan cumplir ciertas fantasías como la lluvia dorada, hacerme popo encima de la persona, estar con niñas menores” (I2, L: 164-166).

“...otra ocasión que me tocó orinarles encima para que pudiera tener un orgasmo también me ha tocado defecarlos para que puedan tener una erección eso son cosas que te marcan porque no vez la sexualidad de la misma manera” (I3, L: 121-124).

Categoría 3: Confrontación con la sociedad y la familia: es la forma en las migrantes que ejercen

el trabajo sexual se enfrentan con su familia respecto a su forma de ganarse la vida, que puede ser o no conocida por sus personas cercanas; del mismo modo carean a la comunidad en la cual viven y las percepciones sociales que existen sobre la prostitución que, tradicionalmente, son negativas; a lo cual se suma la discriminación y la xenofobia de la cual son objeto por ser venezolanas. En este caso, las subcategorías emergentes fueron: rol de la familia, estigmatización, rechazo social y venecas.

Subcategoría Rol de la familia: para la mujer venezolana dedicada al trabajo sexual fuera de su país, la familia fue el primer motivo que las llevó a migrar y, luego, a ejercer este tipo de comercio, pues sienten el deber de satisfacer las necesidades de los suyos. Sin embargo, el grupo familiar no siempre conoce la labor que realizan, lo cual les genera el temor de ser descubiertas; mientras que en aquellos casos que sí tienen conocimiento pueden ser alentadas a continuar o a abandonar ese mundo peligroso. Los hilos discursivos de referencia son los siguientes:

“Mi papá no, pero mi mamá sí sabe a qué me dedico, ella me dice que deje eso y trabaje en otra cosa, pero es duro, no tendría los mismos ingresos para poderla ayudar” (I1, L: 114-116).

“no tenía un apoyo ni alguien con quien desahogarme por más que mi abuela me ayudó en todo lo que pudo no era lo mismo había cosas que ella no entendía por su edad” (I2, L: 233-235).

“Si, él sabe y le parece que lo que gano es justo, cuando a veces quiero ya dejar todo a un lado él me insiste que aún no es el momento” (I3, L: 101-102).

“...ya que no quisiera que nadie supiera acerca de lo que me dedico acá, vengo de una familia bastante religiosa y si se enteran todo se complicaría” (I4, L: 6-8).

Subcategoría Estigmatización y discriminación: es el ser objeto de etiquetas, producto de los prejuicios sociales que existen sobre el trabajo sexual; sufriendo segregación y diferenciación en el trato; lo que las hace sentirse menospreciadas, con miedo e inseguras de estar dentro del país de acogida, pues temen ser atacadas dentro de la comunidad en la cual residen; o recibir un trato poco respetuoso únicamente por lo que se piensa que son las venezolanas. Al respecto, se tomaron los siguientes hilos discursivos:

“...luego entendí que es darles el gusto de verte mal sin embargo no dejar de ser ofensivo porque lo dicen en el sentido de menosprecio hacia la mujer venezolana...” (I1, L: 168-170).

“Siento miedo, no me siento segura porque acá hay mucha discriminación y las mujeres te humillan cada vez que pueden...” (I2, L: 133-135).

“...Ha sido difícil debido a tantas etiquetas que nos tienen los colombianos sobre las venezolanas...” (I3, L: 52-53).

“Cuando íbamos encamino empezó a tocarme la pierna y le dije que me respetara que eso no se le hacía a una mujer, en eso me comenta que dejara de hacerme la dura porque él conocía a la gente como yo y que si quería seguir trabajando ahí tenía que acostarme con él...” (I4, L: 87-90).

Subcategoría Rechazo social: es el ser distanciadas, juzgadas y descalificadas por la comunidad en la cual se han establecido dentro de la nación colombiana, como mujeres y como personas por dedicarse al trabajo sexual. La migrante venezolana que ejerce este tipo de actividad laboral sufre el irrespeto y malos tratos, además, son objeto de xenofobia por parte de los nativos del país de acogida. En este sentido, dichos elementos parecen ser parte de la cotidianidad de las informantes como se aprecia en los siguientes hilos discursivos:

“...el rechazo lo he sentido en todas las ciudades...” (I1, L: 164).

“A veces siento pena, porque sé que somos mal vista sobre todo por nuestra nacionalidad, pero este un trabajo como cualquier otro y es la única manera como se me ganar la vida” (I2, L: 172-174).

“...ellos no nos respetan nos tratan como si fuéramos animales y nos dicen que somos plagas para mí al principio fue difícil de aceptar, pero ya luego me acostumbre” (I3, L: 53-55).

“...siempre hablan de la mujer de manera despectiva, pero porque no comentar de los hombres que también hacen lo mismo, de ellos no hablan porque son hombres...” (I4, L: 218-220).

Subcategoría Venecas: es un término despectivo y ofensivo enfocado a la población venezolana, específicamente hacia las mujeres sin distinción de su oficio o rol social; que comprende una manifestación directa de la xenofobia propia de las poblaciones de recepción, particularmente presente en el maltrato a población migrante venezolana, en Colombia, donde el señalamiento y el rechazo son palpables. En forma de ejemplo, se extrajeron las siguientes verbalizaciones:

“...el veneca no me lo quitan apenas me escuchan hablar se dan cuenta y empiezan a hablar mal de la venezolana.” (I1, L: 164-166).

“...las venecas sufrimos la discriminación seamos o no seamos trabajadoras sexuales” (I2, L: 124).

“...apenas me escuchaban hablar de una vez me decían veneca puta vete a tu país...” (I3, L: 76-77).

Categoría 4: Autoconcepción: este importante aspecto del individuo es construido desde las experiencias subjetivas de las mujeres migrantes venezolanas que ejercen el trabajo sexual; quienes han conformado la percepción, aprendizaje y la admisión de quienes son y el mundo en el que se desenvuelven desde una visión personal; lo cual conlleva a tomar una visión positiva de sí mismas, a pesar de lo que hacen para ganarse la vida, mostrando una actitud de superación. Las subcategorías emergentes fueron cuatro: autopercepción, aprendizaje, aceptación y resiliencia.

Subcategoría Autopercepción: las mujeres se atribuyen rasgos a sí misma, dentro de la dinámica del trabajo sexual y la condición de migrantes, los cuales se desprenden del discurso una visión subjetiva que puede considerarse negativa, donde se considera que existe una pérdida de la esencia del ser, como si su identidad se hubiera diluido dentro de la profesión que ejercen y simplemente existen.

Como ejemplos, se tomaron los siguientes hilos discursivos:

“...Tengo una visión clara de lo que es venderse, ser un producto, cambiar tu esencia por dinero, desnudar tu alma a cambio de dinero...” (I1, L: 145-146).

“Pues depende como uno lo vea porque no estoy matando a nadie, pero si me estoy matando a mí misma pero ya que, desde hace rato siento que estoy muerta en vida” (I2, L: 251-253).

“...ahora soy una persona más fría antes era muy sentimental, pero con tantas cosas que he visto en la vida no tengo manera de ser la misma de antes, siento que he visto una de las partes más crudas de la vida, vender tu esencia a cambio de dinero” (I3, L: 92-95).

“...Al principio mal, me sentía impura y culpable, pero cuando me llegaba el pago se me pasaba creo que compraba mi conciencia...” (I4, L: 133-134).

Subcategoría Aprendizaje: constituido por la suma de las vivencias y experiencias de las mujeres tanto en su condición de migrantes como por su trabajo; la forma en la cual éstas han influido en la persona que son hoy en día, manifiestan madurez y crecimiento personal, como producto de las situaciones positivas o negativas que han afrontado. Además, refieren el hecho de haber adquirido nuevos conocimientos y preparaciones que de no ser trabajadoras sexuales no tendrían. Sobre este tema, verbalizaron lo siguiente:

“he aprendido a valorar diferentes áreas de mi vida y no hacerla en torno al dinero porque eso te lleva a tomar malas decisiones, lo bueno es que te hace pisar suelo y ver la vida como realmente lo es” (I3, L: 171-174).

“ellos a las chicas que trabajamos en la agencia nos pagaban cursos de oratoria, inglés, para poder atender clientes extranjeros, nos daban la vestimenta y los juguetes que necesitábamos, clases de pole dance y baile erótico, maquillaje” (I4, L: 168-171)

Subcategoría Aceptación: se refiere la posición asumida por las informantes en torno al ejercicio de la prostitución y la proyección a futuro dentro del mismo ambiente. En este particular, es posible encontrar referencias positivas a la labor que realizan, lo satisfactorio del resultado económico que les garantiza un estilo de vida cómodo, en el cual pueden satisfacer sus necesidades, las de sus familiares e incluso tener lujos que no les daría otro tipo de trabajo, allende del peligro constante al que pueden estar expuestas. Como verbalizaciones se tomaron las siguientes:

“Además de tener mi propia casa, quisiera tener respeto y montar mi propio negocio de prostitutas ahí es donde está el dinero realmente, así que mejor que pasar a ser la jefa” (I1, L: 188-190).

“Al principio me sentía mal pero ya luego me fui acostumbrando a mi nueva vida, porque si, no hay que negar que yo entré porque quise y, pues no se hacer otra cosa que no sea esto” (I2, L: 183-185).

“...ya me acostumbré a esto siento que gano muy gano bien y por ahora necesito cubrir demasiados gastos que en un trabajo tradicional no lo poder hacer... (I3, L: 97-99).

“La verdad es que me siento bien, no sé por cuánto tiempo me siga dedicando a eso porque tengo gastos enormes, pero hasta ahora no he sentido culpa ni vergüenza, todo lo contrario, me siento bien, me gusta porque yo escojo mis clientes, que hago y que no

hago...” (I4, L: 209-212).

Subcategoría Conducta resiliente: se presenta como respuestas a las vivencias negativas y a los aprendizajes que han tenido dentro del ejercicio del trabajo sexual, donde las informantes desarrollan herramientas apropiadas para lidiar con el maltrato y el señalamiento, de una manera que sea sana para su funcionamiento como persona y que, aparentemente, las ayudaría a continuar viviendo de la manera más normal posible. Al respecto, verbalizaron:

“...Al principio me dolía que me trataran así y me ponía a llorar, ya simplemente me acostumbré a que me dijeran cosas en la calle...” (I1, L: 61-63).

“...las personas que trabajan en este contexto son personas valientes y tienen que ser respetadas porque son seres humanos que también sienten y les duele...” (I3, L: 193-195).

“...he crecido también como persona ahora tengo una visión más amplia de la vida” (I4, L: 212-213).

El trabajo sexual existe en todas las sociedades según lo planteado por Ruiz (2008), como una forma más de ganarse la vida, que está rodeada de connotaciones negativas por la percepción que se tiene de la sexualidad, más de que las personas que practican dicho trabajo. En este sentido, y es algo que se vio en el discurso de las informantes, culturalmente existen muchos tabúes sobre el sexo y las relaciones sexuales fuera del matrimonio o con distintas parejas, aun cuando en la actualidad esto es mucho más común de lo que se desea aceptar.

Para la mujer que se dedica al trabajo sexual existen numerosas etiquetas y prejuicios, que la minimizan y la reducen como persona, por lo cual son objeto de un proceso de deshumanización que proviene de la sociedad, en cuanto a las críticas, juicios, vejaciones y humillaciones que recibe; cuestión que, como se reflejó en los discursos de las informantes, parecía incrementarse si quien ejerce este tipo de actividad es una migrante. Así, las venezolanas sufrían discriminación no solo por su oficio, sino también por su condición migratoria; lo que se pudo observar en los tratos recibidos por clientes, jefes, autoridades y la sociedad en general.

Tal escenario inicial fue coincidente con lo reportado por el estudio de Pantoja y Parraguez (2010), respecto a la conciencia de la existencia del trabajo sexual, a la vez que era invisibilizado tratando de segregar de la sociedad a las mujeres que lo ejercen a través de la discriminación, las humillaciones, el minimizarlas o utilizar su nacionalidad como un aspecto negativo, en el que los peyorativos y términos despectivos las califican como alguien malo, inaceptable o fuera del orden social.

Por lo tanto, desde lo referido por las informantes, el trabajo sexual constituye una forma de vida bastante común, pero que recibe todo tipo de comportamientos displicentes porque la sociedad acepta su existencia, pero no tolera a la mujer que lo ejerce. De hecho, como lo explica Ruiz (2008), era

observable esa asimetría de sexos, donde se apoya y consiente que el hombre deba satisfacer sus necesidades sexuales de cualquier manera, pero la mujer que recibe un pago por ello, a modo de remuneración por un servicio, no tiene importancia social y debe ser desfavorecida en cuanto a los beneficios de salud, atención y derechos en general.

En este punto también el ser migrante tiene un gran peso, pues hay una condición de ilegalidad que rodea la condición de las mujeres, no solo por la profesión que ejercen, sino por la manera en la cual se produjo su proceso migratorio. Se detalla desde la decisión hasta el hecho de buscar trabajo como sexo-servidora, para comprender con más claridad lo que se pretende exponer. Todas las informantes coincidieron en que el migrar hacia Colombia era la alternativa más conveniente, dentro de sus posibilidades, para lograr estabilidad, calidad de vida y ayudar a sus familiares en Venezuela; sin embargo, la realidad de no encontrar trabajo, de ser subpagadas e incluso acosadas por los empleadores; sumada a los gastos que se deben costear y al motivo inicial de su viaje, las impulsaron a insertarse dentro de la prostitución, aunque, se debe aclarar que en dos casos ya este proceso migratorio venía acompañado de la clara intención de dedicarse al trabajo sexual, tal como lo expresaron las mujeres.

Entonces, ocurrió lo referido por Palacios (2016), la mujer migrante es vista como una mano de obra barata y los trabajos que se le ofrecen son de salarios que no satisfacen sus mínimas necesidades; por lo que la decisión de trabajar en el comercio sexual viene impulsada por el hecho de que parece ser la mejor oportunidad de obtener ingresos altos, que le permiten subsanar sus obligaciones dentro del país de acogida y ayudar a sus familiares en Venezuela.

De esta manera, hay una primera representación social del trabajo sexual: *un medio para obtener un fin*; en el que la mujer decide utilizar su cuerpo como producto o servicio y recibir un pago que, desde su percepción, es alto, justo y le permite cumplir con sus obligaciones familiares, sostenerse a sí misma y, consecuentemente, tener un estilo de vida que cree no poder lograr ni mantener con otros trabajos más aceptados y socialmente mejor vistos. Tal perspectiva es congruente con lo planteado por el Banco Mundial (2018), cuando explica que la mujer migrante venezolana ve en la prostitución la alternativa más próxima, que no le exige un estatus legal ni permisos de residencia, y le ayuda a obtener un beneficio económico alto en poco tiempo.

No obstante, este beneficio es, en apariencia, únicamente económico, ya que la discriminación, estigmas y prejuicios sobre el trabajo sexual no las desatienden; por lo que surge una segunda representación social: *la veneca*, un peyorativo utilizado en Colombia para referirse a las venezolanas, sean o no trabajadoras sexuales, y que, aunque no se acepte en totalidad, genera malestar emocional cuando la mujer es calificada con tal término.

Aquí, aparecen tres aspectos importantes dentro del particular de las trabajadoras sexuales, la invisibilización de la prostitución, su estatus migratorio y la estigmatización; que convergen para aceptar que las mujeres migrantes venezolanas que se dedican al trabajo sexual no tienen importancia ni representatividad social; entonces, carecen de cualquier derecho y no tienen una base moral para exigirlos, pues han irrumpido en un país que no es su nación natal para ejercer una labor que no es bien vista ni aceptada socialmente.

Tal representación es consistente con los hallazgos de la investigación de Mosquera (2020), quien encontró que las venezolanas residentes en Colombia que eran sexo-servidoras tenían un doble estigma: ser indocumentadas y ser prostitutas; lo que se convertía en un justificativo para los clientes y la sociedad en general de maltratos, violencia física y psicológica, así como de negarles los derechos humanos más básicos. Es decir, la venezolana que comercia con su cuerpo está en una constante situación de vulnerabilidad legal y social, a lo cual se añade la laboral, pues ellas no son trabajadoras independientes, sino que forman parte de agencias o clubes que las manejan, donde también son víctimas de malos tratos.

Concatenado con lo anterior, surge una tercera representación social, que se denomina dentro del marco de la investigación como: *la deshumanización de la mujer*, pues ella es víctima de la cosificación, siendo tratada como una mercancía con la cual se comercia, que tiene un precio y es vendida al mejor postor. Ya la mujer pierde su esencia y solo representa un objeto para sus jefes, para sus clientes, para la sociedad, e incluso, y con más agravante, para ella misma.

En este punto se tienen semejanzas con los resultados de las investigaciones de Mingorance (2015) y Rodríguez (2015), respecto a las repercusiones que la prostitución tiene en la mujer, especialmente en su autoestima, autoconcepto, formación de apegos, vinculación afectiva y en la disociación de su propio cuerpo. Las similitudes se basan en que las migrantes venezolanas se veían a sí mismas como un objeto, ellas reconocían que vendían una parte de sí para el beneficio económico; el sexo y su cuerpo forman parte de la transacción comercial, aunque, desde su perspectiva, lo hacían por una decisión propia y porque tienen derecho sobre cómo usar su cuerpo; lo que evidencia discrepancia entre sus argumentos y las acciones, ya que al ofrecer su cuerpo es el otro quien lo utiliza como quiere.

Lo anterior guarda relación con lo expuesto por Delgado y Gutiérrez (2014), pues la mujer migrante venezolana parece disfrazar ingenuamente lo que significa para ella el servicio sexual, detrás de una fachada de aceptación y tolerancia; de argumentar que es la única posibilidad de contar con buenos ingresos y que es su elección hacerlo y escoger clientes; cuestión que no es del todo apegada a la realidad, pues ellas mismas reconocen que han debido cumplir con fantasías sexuales de sus clientes que las han hecho sentir mal, al grado de ver el sexo con otra perspectiva, es decir, su profesión ha

repercutido en cómo ellas mismas ejercen su sexualidad para su disfrute con parejas.

Ahora bien, Moscovici y Hewstone (1986), se refieren a las representaciones sociales como constructos cognitivos, es decir, es un algo que se construye a partir del entendimiento de la persona respecto a una situación social; que en este caso constituye el trabajo sexual; siendo las personas clave las mujeres migrantes venezolanas que ejercen dicho oficio en Colombia. Ellas se han formado una serie de creencias sobre su profesión, que les permiten justificar y tratar de darle sentido a lo que hacen, tanto para ellas mismas como ante los demás.

Es así, que hay representaciones negativas, como las tres que se han elaborado en esta discusión y que se recuerdan a seguir: *un medio para obtener un fin, la veneca y la deshumanización de la mujer*; pero aparece una cuarta representación, más favorable en su perspectiva y que parece constituir su lema para mantenerse firmes dentro del oficio, la cual se denomina *la prostitución es un trabajo como cualquier otro*.

Fuera de todo pronóstico, ellas dignifican el oficio, lo consideran una forma más de trabajar, que no daña a otros y que viene acompañada de grandes ingresos. Así, a pesar de que puede resultarse repulsivo, peligroso, violento o disfórico por las diversas experiencias y fetiches de clientes que han cumplido; constituye un oficio que las hace dignas porque están luchando por su bienestar, ayudando a sus familiares y son independientes en un país que las denigra y minimiza.

Conclusiones

La mujer migrante venezolana dedicada al trabajo sexual percibe su profesión como un trabajo, para ellas se trata de una forma de percibir altos ingresos económicos que les permitan vivir cómodamente y brindar comodidades a su familia, en el caso de quienes la tienen. Quizá esta es la representación social más general, porque muestra la percepción de lo que hacen como su actividad laboral, en la cual se relacionan con otras personas y compañeros, a la par que hacen transacciones comerciales sobre su propio cuerpo.

No obstante, cuando se indaga más allá de lo que esta percepción trata de esconder, se pueden encontrar calificativos para su trabajo, unos extremadamente negativos y otros extremadamente positivos; lo cual permite afirmar que para algunas existe el rechazo hacia lo que hacen pero la aceptación de que es la única manera de tener ingresos económicos, que es la justificación más destacada, el dinero parece curar las heridas emocionales y cuidarlas del peligro que significa ser una trabajadora sexual; aunque al final, se sienten vacías y sin un sentido de vida, porque su labor las ha apartado de su esencia, quizá disociándolas de su identidad y deshumanizándolas; además, que temen ser discriminadas por sus familiares, tal como lo son por los miembros de la sociedad en la cual se

desenvuelven.

En el lado positivo de la percepción, las mujeres dignifican el trabajo sexual, bajo el lema de que es un trabajo como cualquier otro, que les genera ingresos y en el cual no le hacen daño a nadie. Sin embargo, esta visión favorable no esconde el reconocimiento de los peligros que trae consigo: golpes, prácticas sexuales fetichistas, el riesgo de ser violentada por un cliente, el jefe y otras mujeres; aunque al final, esto parece ser minimizado por la importancia que les dan a los altos ingresos que reciben.

Para ambas posiciones es el dinero lo más importante: en algunas compra la conciencia, en otras les da lujos y comodidades, otras ayudan a sus familiares; para todas las mujeres informantes el trabajo sexual es el único medio laboral que les permitiría tener un estilo de vida apropiado, es lo único que saben hacer y, a pesar de las penurias y los riesgos, lo han convertido en su profesión a tal grado que no les importaría permanecer dentro de este tipo de negocios, bien sea en otro país o siendo ellas las jefas de sus propias agencias.

Ahora bien, la condición de ser migrantes también le da sus propios tintes al ejercicio del trabajo sexual, pues las somete a otras formas de estigmatización y discriminación con el peyorativo de “venecas”, que es usado en la población colombiana para referirse despectivamente a la mujer venezolana que ha migrado hacia Colombia, tildándolas a todas de prostitutas, aunque ciertamente esto no es la mayoría de casos. La ofensa que se siente en los primeros días dentro del nuevo país las hace percibirse como disminuidas y sin importancia; aunado al hecho de que los trabajos que se les ofrecen son subpagados y en muchos de ellos carecen de cualquier derecho, lo que se puede relacionar con su estatus migratorio; lo que las lleva a la prostitución como la salida, aun cuando su intención no fuera dicha actividad.

Las reflexiones anteriores sustentan la respuesta a la pregunta de investigación ¿cómo son las representaciones sociales del trabajo sexual en migrantes venezolanos?: se trata de una visión general en la cual se migra por necesidad económica y se decide ejercer el trabajo sexual como la única salida para solventar dichas necesidades, pues logran una alta remuneración en el país de acogida, a pesar de los riesgos asociados. De esta forma, la prostitución es una opción de generar ingresos, con un elevado costo emocional que se evidencia en la percepción disociada que tienen de ellas mismas, quizá de las trabajadoras sexuales en común, donde se dignifica un trabajo que les resulta asqueroso, perturbador y turbio; a la par que les da un aprendizaje en el que se muestran resilientes respecto a lo que escogieron para su sustento y forma de vida.

Las diferentes voces sobre el trabajo sexual conllevan a recomendar una intervención psicosocial dirigida a las mujeres venezolanas que han migrado y deciden ejercer la prostitución en el país de acogida, en la cual se les brinde una relación de apoyo terapéutico en la que sean escuchadas y

atendidas como personas; en las que se fomente su identidad y se trabaje en aspectos como el autoconcepto y la autopercepción; de modo que se reconozcan como sujetos de derechos, con aptitudes y cualidades positivas que las lleven a un cambio sobre la manera en la que se ven a ellas mismas.

Es importante destacar que el trabajo social y psicológico con estas mujeres se dificulta por el hecho que temen ser descubiertas por sus clientes o que exponga su identidad ante sus familiares y amigos, por lo cual toda estrategia que se decida implementar debe ser totalmente anónima, confidencial y bajo la estricta voluntad de las migrantes; por lo cual sería conveniente ejecutar las acciones de manera que no exista un contacto personal con los facilitadores o con otras mujeres, utilizando medios digitales para ello.

Por otro lado, se debe seguir investigando en el tema, insistir en conocer cómo es la vida de las mujeres venezolanas que se dedican al trabajo sexual, ahora en condición de migrantes, es una labor de la psicología y de las ciencias sociales así como de otras disciplinas científicas, pues se trata de un contexto riesgoso, con un alto impacto emocional que conlleva no solo al peligro de la exposición de la identidad o la violencia; sino también al desarrollo de trastornos psicológicos, incluso el suicidio, siendo imperativo identificar los distintos factores asociados, tanto por el propio trabajo sexual como por las realidades individuales de cada mujer.

Referencias Bibliográficas

- Agencia de la ONU para los Refugiados. (2019). *Refugiados y migrantes de Venezuela superan los cuatro millones: ACNUR y OIM.* <https://www.acnur.org/noticias/press/2019/6/5cfa5eb64/refugiados-y-migrantes-de-venezuela-superan-los-cuatro-millones-acnur-y.html>
- Banco Mundial. (2018). *Migración desde Venezuela a Colombia: impactos y estrategia de respuesta en el corto y mediano plazo.* Autor.
- Delgado, C. y Gutiérrez, A. (2014). Análisis de la representación social de la prostitución en perspectiva de género. En Fernández, O. (Coord.). *Mujeres en riesgo de exclusión social y violencia de género* (pp.83 – 92). Universidad de León.
- Farr, R. y Moscovici, S. (1984). *Social representations.* Cambridge University Press.
- Fuquene, J. y Barrera, J. (2019). Migración y trabajo sexual masculino. El caso de hombres venezolanos en Bogotá (2017-2018). *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), 59-80. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcs/v43n1/0120-159X-rcs-43-01-59.pdf>
- Holgado, I. (2001). Las nuevas retóricas de la inmigración femenina: la prostitución en las calles de Barcelona. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94(100). <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-100.htm>
- López, J. (2016). Trabajo sexual transnacional: consecuencias de las políticas criminalizadoras de la prostitución y de la crisis económica española sobre las trabajadoras sexuales migrantes. *Redur*, 14, 67-86. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5853733>
- Martínez, E. y Uchima, L. (2020). *El estigma social de los empresarios acerca de los migrantes*

venezolanos en relación con la informalidad presente en la ciudad de Pereira. (Tesis de Grado, Universidad Católica de Pereira). Pereira, Colombia. <https://repositorio.ucp.edu.co/bitstream/10785/6254/1/DDMPSI296.pdf>

Mingorance, L. (2015). *Los efectos del estigma de la prostitución en la mujer*. (Tesis de Grado, Universitat De Les Illes Balears). Illes Balears, España. <https://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/1177/Mingorance%20Rosa,%20Laura.pdf?sequence=1>

Montoya, L. y Morales, S. (2015). La prostitución, una mirada desde sus actores. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(1), 59-71. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5123752>

Moscovici, S. (1986). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social*.: Editorial Paidós, Ibérica, S.A. España.

Moscovici, S. y Hewstone, M. (1986). *De la ciencia al sentido común*. Ediciones Paidós Ibérica. S. A. España.

Mosquera, P. (2020). “O me devuelvo a seguir pasando hambre o cambio de rumbo”. *Estigmas, violencias y abandono en las experiencias migratorias de venezolanas indocumentadas que ejercen la prostitución en el barrio 7 de agosto en Bogotá*. (Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana). Bogotá, Colombia. <https://repositorio.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/50013/O%20me%20devuelvo%20a%20seguir%20pasando%20hambre%20o%20cambio%20de%20rumbo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Palacios, Y. (2016). Perspectiva de género en los fenómenos migratorios: estudio desde Europa y América Latina. *Revista CES Derecho*, 7(2), 145-162. <http://www.scielo.org.co/pdf/cesd/v7n2/v7n2a11.pdf>

Pantoja, T. y Parraguez, C. (2010). *Análisis de representaciones sociales sobre prostitución, Chile-España: una mirada desde la prensa escrita*. (Tesis de Grado, Universidad del Bío-Bío). Chillán, Chile. http://repobib.ubiobio.cl/jspui/bitstream/123456789/1814/1/Pantoja_Lobos_Tania.pdf

Rodríguez, M. (2015). *Factores psicosociales asociados a la prostitución: la percepción social y de las trabajadoras sexuales*. (Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca). Salamanca, España. https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/128785/DPETP_Rodr%EDguezVilloriaMCA_Factorespsicosociales.pdf;jsessionid=DF3652AAA6BDDDB26F070219024BC2370?sequence=1

Ruiz, D. (2008). *El oficio más viejo del mundo: Representaciones sociales de la prostitución*. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6398/ev.6398.pdf

Terradillos, J. (2006). Extranjería, inmigración y sistema penal. En: Ruíz, L. y Rodríguez, M. (Coord.). *Inmigración y sistema penal: retos y desafíos para el siglo XXI*. Tirant lo Blanch. pp. 39-68.

Tirado, M. (2011). El debate entre prostitución y trabajo sexual. Una mirada desde lo socio-jurídico y la política pública. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 6(1), 127-148. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1909-30632011000100007

Villa, E. (2010). Estudio antropológico en torno a la prostitución. *Cuicuilco*, 49, 157-179. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592010000200009

Consentimiento Informado para participar en la investigación “Representaciones sociales del trabajo sexual en migrantes venezolanos”

Usted ha sido seleccionado como informante para la investigación: Representaciones sociales del trabajo sexual en migrantes venezolanos, para lo cual será entrevistado por la estudiante Veruska Petit, con la orientación de su tutora, Psic. Maireinys Ortega, con la finalidad de conocer su perspectiva sobre la prostitución y sobre las personas que ejercen dicho oficio.

Esta entrevista será grabada, con un teléfono inteligente, con la finalidad de facilitar su posterior transcripción. El contenido será manejado, específicamente la transcripción, por la investigadora, tutora y un panel de tres expertos que lo leerán para brindar sus opiniones y colaborar con el análisis y elaboración de conclusiones. Asimismo, al momento de elaborar el artículo final, se publicarán fragmentos breves para ejemplificar.

Antes de firmar su acuerdo o desacuerdo con ser informante, se le explica que, al ser una participación voluntaria, puede abandonar, incluso durante en la entrevista o luego de haberla hecho, comunicándose con la investigadora al correo electrónico petitveruska@gmail.com; quien también puede responder a sus preguntas y dudas antes de decidir.

Si con ello, todo ha quedado claro y acepta participar, de forma voluntaria, anónima, confidencial y sin coerción, puede firmar en el siguiente renglón:

UNIVERSIDAD RAFAEL URDANETA VICERRECTORADO ACADÉMICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS ADMINISTRATIVAS Y
SOCIALES ESCUELA DE PSICOLOGÍA

EVALUACIÓN DEL TUTOR

Lugar y fecha de la reunión: 26/05/2022

Nombre y apellido del estudiante: Veruska Beatriz Petit Rangel

C.I. -

Nombre y apellido del estudiante:

Nombre y apellido del tutor: Maireinys Ortega

C.I. 20.690.755

Título de la Investigación: Representaciones sociales del trabajo sexual en migrantes venezolanos

Aspectos Tratados: Introducción, Materiales y métodos.

Observaciones (conceptuales, metodológicas y prácticas)

En introducción mejorar el título del estudio, así como el resumen, modificar el propósito de la investigación.

Recomendaciones:



Firma Tutor

Veruska Petit

Firma Estudiante

UNIVERSIDAD RAFAEL URDANETA VICERRECTORADO ACADÉMICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS ADMINISTRATIVAS Y
SOCIALES ESCUELA DE PSICOLOGÍA

EVALUACIÓN DEL TUTOR

Lugar y fecha de la reunión: 21/07/2022

Nombre y apellido del estudiante: Veruska Beatriz Petit Rangel

C.I.

Nombre y apellido del estudiante:

Nombre y apellido del tutor: Maireinys Ortega

C.I. 20.690.755

Título de la Investigación: Representaciones sociales del trabajo sexual en migrantes
venezolanas

Aspectos Tratados: Discusión Categorías y Subcategorías

Observaciones (conceptuales, metodológicas y prácticas)

En las definiciones de categorías y Subcategorías colocar espacio entre las líneas discursivas. Evitar los párrafos extensos.

En la discusión utilizar conectores para separar o unir ideas.

Recomendaciones: En resumen colocar los hallazgos.



Firma Tutor

Veruska Petit

Firma Estudiante